

Heya Peek Shitaku-beya

por Chris Gould

Los días 3 y 4 de Mayo de 2008, la Asociación de Sumo de Japón realizó dos días de puertas abiertas en el Kokugikan en otro intento de atraer a más aficionados al pabellón de sumo. Entre lo que ofrecían, estaba una visita a la shitaku-beya, los honorables vestuarios en donde cada somotori profesional se prepara para un combate en el Kokugikan.

La lluvia caía mientras el Kokugikan se abría a los residentes en un festejo local de Ryogoku, aunque aún la atmósfera no se había humedecido lo más mínimo. En la explanada del Kokugikan, los junior y otros luchadores hábiles chefs se fotografiaban mientras sacaban alegremente grandes porciones de chanko para deleite de los clientes. El hall de entrada del Kokugikan, estaba lleno de mesas con información sobre sumo, incluyendo, como lo más interesante, folletos con información sobre luchadores que databan de hace 25 años. En el lado opuesto del vestíbulo estaba la mesa del gigante de juryo Kitazakura, exhibiendo con orgullo su selección de joyas hechas a mano. Sin embargo, el verdadero premio estaba a corta distancia del Museo de Sumo: una visita guiada por los sótanos del Kokugikan y, en particular, por la shitaku-Beya (vestuarios).

En una jornada cualquiera, un rikishi representa al lado "este" o al "oeste" del dohyo. Así que para que los luchadores no se encuentren antes de su combate, cada escenario de Sumo tiene dos vestuarios: uno para los luchadores del 'lado este' otro

para los del 'lado oeste'. Cada shitaku-Beya está conectada directamente con el dohyo por un pasillo llamado hanamichi ('camino de flores'), nombre que procede del momento en que los luchadores de los dos equipos "este" y "oeste" estuvieron representados por diferentes flores. Hasta la década de 1980, sobre todo en el Kuramae Kokugikan, era común para los aficionados (y especialmente los niños pequeños) alinearse en el hanamichi para fotografía y palmear a sus héroes en la espalda. Sin embargo, por desgracia para los aficionados, esta práctica ha sido prohibida ya que los luchadores supuestamente se quejaron de que perturbaba su concentración antes de los combates importantes.

Cada shitaku-Beya en sí es una gran habitación rectangular de unos 30 metros por 6 ó 7 metros. Tres de las cuatro paredes tienen adosadas unas plataformas de madera sobre las que los luchadores puede sentarse y estirar las piernas a la espera de su torikumi. El cuarto lado de la sala lleva a las duchas de los rikishi y a los aseos, siendo este considerablemente mas grande y amplio que los de la media japonesa. El asiento de un rikishi en la shitaku-Beya depende pura y simplemente de la posición que ocupa en el banzuke para el actual torneo. El de mayor rango, el yokozuna, se sienta más alejado de la puerta de la shitaku-beya (de acuerdo con la costumbre japonesa). Una percha, justo en medio de la plataforma elevada en la pared más alejada, les permite una vista panorámica de todo el

vestidor y un vistazo a las dos pantallas de televisión que cuelgan del techo. Los luchadores clasificados más abajo en makuuchi se sentarán cerca de la puerta, y, por tanto, no estarán en condiciones de ver las pantallas de televisión en absoluto.

En los momentos de mayor actividad, sobre todo antes de los dohyo-iri de juryo y makuuchi, en la shitaku-Beya puede haber unas 100 personas, entre luchadores, asistentes y tokoyama (peluqueros) frenéticamente centrados en los preparativos. La actividad es efervescente con los luchadores dando bofetadas a los teppo, realizando shiko, practicando el tachi-ai, tensando su mage y ajustando su kesho mawashi y mawashi. Estos últimos vienen en las grandes cajas 15 kilos llamadas [akeni](#), diligentemente llevadas a la shitaku-Beya por los tsukebito.

Se dice, en los círculos del sumo, que algunos rikishi están tan nerviosos antes del torikumi que prácticamente son indiferentes a todo lo que les rodea. Al volver del combate con la victoria o derrotado, a menudo parece ser que los luchadores comentan sobre lo diferente que les parece el vestuario, y en cuánto más humanos se sienten según aflora el esfuerzo de su combate.

La shitaku-Beya es vista como el origen del "sumo detrás de la escena", el lugar donde incluso los más grandes luchadores bajan la guardia un poco. Es por esta razón que la cadena de televisión NHK invierte tiempo y dinero en los "reportajes desde la shitaku-beya",

en la que se ve a entusiasmados periodistas que informan a los televidentes sobre la condición de ciertos luchadores antes de combates importantes. Pocos de estos informes fueron más esperados que el del senshuraku del torneo de mayo de 2001, cuando toda la nación se preguntaba si Takanohana podría luchar por el título en el combate decisivo contra Musashimaru debido a su lisiada rodilla. De vez en cuando, el temperamento ha hervido en los vestuarios, dando lugar a resultados espectaculares.

El luchador de makushita

Kotokanyu se vio obligado a dimitir de la asociación de sumo en septiembre de 2006 después de golpear a un compañero en la shitaku-beya. Más recientemente, en mayo de 2008, el gigante ruso Wakanoho supuestamente destrozó gran parte del vestuario después de perder ante el increíble lanzamiento de Ama. Lo más famoso ocurrió durante el torneo de Nagoya de 2003, cuando se informó de que los mongoles Asashoryu y Kyokushuzan casi llegan a las manos en las salas de ducha de la shitaku-beya después de que este último acusara al primero de no respetar a los

veteranos.

En conjunto, sin embargo, la shitaku-Beya es una fuente de positiva interacción del sumo, no menos para las estrellas más jóvenes. "En la shitaku-beya en el senshuraku, un tsukebito joven como yo puede estar cerca del yokozuna", dijo un luchador recientemente. "Por ejemplo, he estado por allí varias veces cuando Asashoryu pasaba para hacerse las fotos después de ganar un Yusho. Él siempre me dice 'buena suerte', lo que realmente refuerza mi confianza".



Mark Buckton